**![C:\Users\TRINI\Pictures\Imágenes simbolos\371732_100004793852450_2044374588_n[1].jpg]()Fiesta de Jesucristo REDENTOR**

**AMBIENTACIÓN**

Decía nuestro beato fundador: *“La redención es la síntesis en que se reconcilian y junta la divina justicia y la divina misericordia”.* Nuestra vida consagrada en la iglesia como *mercedarias de la caridad* tiene una identidad propia, reconocida y aceptada por ella. Esta identidad se basa en el evangelio de la caridad redentora (de la misericordia y de la redención). El rostro de Jesucristo que vive la pasión por Dios y por el ser humano hasta dar la vida en el patíbulo de la cruz, es para nosotras el modelo constante de amor y de servicio. Nuestro fundador nos dice: *“La religiosa de Nuestra Señora de las Mercedes debe mirar a Jesucristo que quiso nacer en un humilde establo, llevó una vida humilde y oscura durante treinta años y murió crucificado en medio de dos ladrones”*. Jesucristo, con su entrega salvó y salva al mundo, de igual manera nosotras hemos de vivir, hasta el final, en entrega redentora.

***Oficio propio de la fiesta.*** **Ritual*, págs. 89ss)***.

**Himno** (propio u otro adecuado)

***Salmo 62.-*** En salmo 62, el orante revela la hondura del amor místico con el que todo creyente debiera identificarse. En estos primeros momentos de la mañana, la oración se nos convierte en un *kairos* precioso, en un “tiempo de gracia” en el que podemos manifestar nuestro deseo ardiente de Dios: tenemos hambre, del Dios vivo, del “*Padre* rico en misericordia”.

***Cántico***.- Nuestra mirada y nuestra palabra convocan a todas las criaturas para, junto con toda la humanidad, crear un inmenso coro en la que nuestras voces elevan un canto a Dios, Creador del universo y Señor de la historia. Nos sentimos en presencia del *Dios trinitario*, y con gozo nos unimos a la alabanza a la que nos invita el cántico que vamos a entonar en su versión cristiana al añadir la doxología: *«Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo».*

***Salmo 149.-*** Este salmo nos inspira una acción de gracias, que brota de corazones llenos de júbilo pascual, en comunión con el Cristo muerto y resucitado: hecho Redención por la Humanidad y por toda la creación.

Toda nuestra vida debería ser «un cántico nuevo» entonado de manera gestual y concreta, porque queremos ver amanecer cada día un mundo realmente renovado, lleno de justicia, de misericordia y de paz. Y eso solo podemos hacerlo los seres humanos, a quienes Dios ha puesto al servicio de la entera creación.

*** (Continua todo lo propio del* Oficio de Laudes)*.***

***\*\*\*\*\*\*\****

***Eucaristía***

**Monición**: Celebrar a Jesucristo Redentor es vivir el compromiso con la justicia y la lucha por la libertad. Nuestro mundo conoce mucho de esclavitudes de todo tipo…, el Evangelio nos empuja a dejarnos conmover por el sufrimiento de los hombres y mujeres con los que compartimos la historia: este momento concreto que nos toca vivir, y hacerlo al modo de Jesús que se sentía afectado hasta las entrañas por el sufrimiento de todos, especialmente de los más débiles y necesitados: el paralítico de la piscina de Betesda, el ciego de Siloé, la viuda de Naín, la mujer acusada de adulterio… Su actuación es siempre *afectiva*, pero también *efectiva*: Jesús actúa entregando su propia vida y redimiendo. Así revela la misericordia de Dios *“que quiere la salvación de todos”* (2Pe 3,9). Que esta celebración de Jesucristo Redentor, que la Orden de la Merced celebra desde el año 1731, nos sirva como memorial de lo que estamos llamadas a ser en la Iglesia y para el mundo: merced (redención).

* **Canto de entrada: *“Llamadas por el Cristo Redentor”***
* **Canto de Comunión**: ***“Misericordia soy”*** *(CD, A ti padre Zegrí, pista 8)*
* **Canto final**: ***“Hace falta María”*** (CD “En clave de carisma”) o ***Madre de los creyentes***

**Vísperas (Oficio propio)**

**Ambientación**.- Celebrar la fiesta de Jesucristo Redentor debería ser motivo suficiente para llevar a cabo una sincera reflexión sobre nuestro compromiso personal y congregacional con el proyecto divino de la “redención” del mundo. Dios ***rescata*** a la humanidad y a la entera creación de una condición caída, y no por su propia voluntad, como afirma el apóstol de los gentiles, sino “por uno” que la sometió. Que el mundo conozca la tragedia del pecado con el que sobreviene al mundo la muerte, no significa que Dios “rico en misericordia” haya dejado de querer nuestra salvación, al contrario, para ***rescatarnos*** ha pagado un enorme precio: la entrega de su propio Hijo. Esta es nuestra fe y esto lo que creemos: *“Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna”*(cf Jn 3,16). De modo que lo que celebramos hoy es el amor inmenso, fiel y redentor de Dios para con nosotros. Hoy concluimos el día celebrado lo que somos: formamos parte de este proyecto de amor redentor en Jesucristo, proyecto que comenzó hace casi 800 años y que se llama *“*Merced*: Misericordia Redentora”.* Con la fuerza del Espíritu Santo, las mercedarias de la caridad queremos seguir entregando nuestras vidas en gestos concretos de misericordia redentora.



* ***Himno***: Recitado (propio de Vísperas)

**Monición *a los Salmos y Cántico:***

Comenzamos entonando una acción de gracias (Salmo 114) porque sabemos que Dios escucha siempre nuestras súplicas. Cualquier dificultad, por terrible que sea, puede convertirse para la persona que cree en una verdadera experiencia de la bondad y misericordia de Dios, de su amor redentor. Con el salmo 129 cantamos nuestra esperanza, nuestra fe sale fortalecida cuando atraviesa momentos de oscuridad e incluso de pecado, por eso proclamamos: “Mi alma espera en el Señor”. Por último, con la comunidad primitiva nos unimos a la visión del anciano Juan. Las alabanzas que hacemos nuestras en esta tarde se dirigen sobre todo a Dios Redentor, y a Jesucristo, el Hijo entregado como prenda de redención. Los poderes del mundo, con todo su alarde de fuerza destructora, son nada en comparación con la fuerza del amor redentor que emana de los Cielos. Nuestra pequeña comunidad, la Iglesia, el mundo y la entera creación, están expectantes aguardando el triunfo de la justicia y de la pureza, de la paz y la misericordia. Todos formamos parte de la comunidad redimida por Jesucristo, nuestro Señor.

* +  **Salmos y Cántico:** ***cantados***
* ***Lectura: propia del Oficio***
* ***Oración a Cristo Redentor***

***(Recitar después de la lectura)***

Señor Jesucristo,
Tú eres el redentor del hombre,
Tú eres el redentor del mundo.
Tú has penetrado, de modo único e irrepetible, en el misterio del ser humano.
Hiciste tuyo todo lo nuestro
para redimirnos, para que podamos
hacer nuestro tu ser.
Mira, Señor, nuestras inquietudes,
incertidumbres y debilidades;
mira nuestro mundo que pone sobre los hombros de muchos hombres

pesadas cadenas de opresión, que nos hace descubrir la dimensión de esa otra opresión profunda que vive debajo de ellas:

el Pecado.
Concédenos entrar en Tu persona
y presentir el amor que te llevó a redimirnos, recibir tu libertad y ofrecerla a los hermanos; entregarte nuestra vida y unirnos a todo hombre, especialmente al cautivo, oprimido o perseguido
y junto a Ti, Señor, ser redentores.
 *(Orden de la Merced en Argentina)*

* ***Sigue todo lo propio del Oficio de******Vísperas***

***Sor Trinidad León***